

**Raíces do Brasil de Sérgio Buarque de Holanda.**  
**Un primer acercamiento.**

José Ortiz Monasterio  
Instituto Dr. José María Luis Mora  
Presentado en el Seminario de Historia Intelectual  
El Colegio de México  
Abril de 2002

**Presentación**

Incapaz de abarcarlo todo el historiador trata de hallar un fragmento significativo pero, al poner en valor la variada temática de la historia ocurre lo mismo que al considerar las diferentes formas de patriotismo, según la opinión conciliadora de Vicente Riva Palacio: los diversos partidos políticos reflejan que ciertas personas piensan que por tales medios, mejor que por tales otros, se alcanzará la prosperidad pública, pero tanto unos como otros pueden ser auténticos patriotas. De este modo el poder explicativo de la historia política o la historia económica, al parecer, depende más de las habilidades del autor que del tema en sí.

Michel de Certeau, hasta donde nosotros sabemos, es quien ha estudiado mejor que nadie el crucial asunto de comprender el lugar del historiador. Resulta de gran utilidad reconocer que el lugar que cada uno de nosotros habita no nos ofrece tanta libertad como a veces solemos creer. Nuestra posición con respecto al Estado es resultado de nuestros vínculos sociales concretos, que son como la fuerza de gravedad, no la sentimos pero opera. Riva Palacio diría: el que viene de un incendio huele a humo, pero él no lo siente. Es decir que estamos realmente atados por nuestras relaciones sociales, por nuestra relación con el Estado.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Hegel “un Estado consiste en una máquina con un único muelle que imparte el movimiento a todo el resto de la infinita maquinaria: todas las instituciones que la naturaleza de una sociedad lleva consigo deben partir de la autoridad pública suprema por la cual deben

De Certeau argumenta también que el historiador no descubre sino que produce los documentos “por el hecho de recopiar, transcribir, o fotografiar dichos objetos”.<sup>2</sup> Es decir que, para usar un ejemplo de Arthur Danto, el historiador puede pintar en un cuadro un paisaje, pero no puede apoderarse del paisaje mismo con cada guijarro y cada brizna de hierba, cada microorganismo y cada bacteria que allí habite. Y esto es una buena noticia pues saberlo todo no es garantía de una mayor comprensión, bien pudiera suceder que nos halláramos como al principio, percibiendo un todo pero sin conocer su sentido.

Con esto último queremos decir que en este trabajo haremos una lectura del libro que hizo célebre al historiador brasileño Sérgio Buarque de Holanda: Raíces do Brasil. Nuestra lectura es el primer paso de una investigación que intenta valorar el conjunto de la obra de este autor. Mirar hacia el Brasil y no hacia otra parte es una decisión consciente estimulada por el Seminario de Crítica Literaria, que dirige el doctor Jorge Ruedas de la Serna, y también por el alto nivel de los profesores de la Cátedra Florestan Fernandes, de El Colegio de México. Con estos antecedentes hice una estancia postdoctoral en la Universidad de Campinas donde inicié la investigación.

---

ser reguladas, mandadas, vigildas y dirigidas”. Véase Georg Wilhem Friedrich Hegel, El concepto de Estado, Partido Revolucionario Institucional, México, 1988 (Materiales de Cultura y Divulgación Política Clásica, 33), p. 9. Por su parte Ortega y Gasset asevera: “La nave del Estado es una metáfora reinventada por la burguesía, que se sentía a sí misma oceánica, omnipotente y encinta de tormentas”. (...) “En nuestro tiempo, el Estado ha llegado a ser una máquina formidable que funciona prodigiosamente, de una maravillosa eficiencia por la cantidad y precisión de sus medios. Plantada en medio de la sociedad, basta tocar un resorte para que actúen sus enormes palancas y operen fulminantes sobre cualquier trozo del cuerpo social”. Véase José Ortega y Gasset, La rebelión de las masas, Revista de Occidente, Madrid, 1929, p. 196 y 199. Y Gramsci destaca la soberanía todopoderosa de la institución: “El Estado, en cuanto es la misma sociedad ordenada, es soberano. No puede tener límites jurídicos; no puede tener límites en los derechos públicos subjetivos, ni puede decirse que se autolimita. El derecho positivo no puede ser límite del Estado ya que puede ser modificado en cualquier momento por el Estado mismo en nombre de nuevas exigencias sociales”. Véase Antonio Gramsci, La política y el Estado moderno, Premiá, Tlahuapan, Puebla, 1985 (La Red de Jonás).

<sup>2</sup> Michel de Certeau, La escritura de la historia, Universidad Iberoamericana, México, 1985, p. 92.

## Datos biográficos de Sérgio Buarque de Holanda

Nació en la ciudad de São Paulo el 11 de julio de 1902. Estudió la primaria en la Escola Caetano de Campos y la secundaria en el Ginásio de São Bento.

La familia de Sérgio Buarque era de clase media. El padre fue un funcionario de buen nivel quien al final de su carrera burocrática se retiró como director del Almojarifazgo del Servicio Sanitario del Estado. Además había sido maestro de botánica en la Escuela de Farmacia y Odontología, de la cual fue uno de los fundadores. Su sueldo le aseguraba, sin duda, una vida decente, instalado en un barrio burgués, buena casa, donde criaba tres hijos.<sup>3</sup>

En su juventud, además de los clásicos portugueses, Buarque de Holanda leía autores de otros idiomas. Varios de sus biógrafos coinciden en que leía todo, o casi todo, lo que de otros países llegaba a Brasil:

Segundo alguns depoimentos dos principais personagens que participaram do movimento modernista nos anos vinte, [Buarque de Holanda] a pesar de ser o mais jovem, era de todos o mais bem informado, o que trazia na ponta da língua as novidades literárias em prosa e verso, editadas em francês, inglês e até mesmo em alemão. Rato de livrarias, de sebos e agências importadoras de jornais e revistas especializadas, nada de importante escapava àquele rapaz alourado, magriço e alto, desajeitado e displicente, um tanto estabonado, que o uso do monóculo tornava ainda mais extravagante.<sup>4</sup>

Por su parte un contemporáneo de Buarque de Holanda, Sérgio Milliet, ha dejado este testimonio:

---

<sup>3</sup> Apud. Franciso de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda. Ensaio sobre sua formação intelectual até Raízes do Brasil”, en Sérgio Buarque de Holanda. Vida e obra, São Paulo, Secretaria de Estado da Cultura / Universidade de São Paulo, 1988, p. 30.

<sup>4</sup> Ibid. “De acuerdo con algunos testimonios de los principales personajes que participaron en el movimiento modernista de los años veinte [Buarque de Holanda] a pesar de ser el más joven, era entre todos el más bien informado, el que traía en la punta de la lengua las novedades literarias en prosa y verso, editadas en francés, inglés e incluso en alemán. Rata de librerías, de nuevo y de viejo, de agencias importadoras de periódicos y revistas, nada importante escapaba a aquel muchacho güerejo, quijotesco y alto, desarreglado y displicente, un tanto casquivano, a quien el uso del monóculo tornaba todavía más extravagante.” Todas las traducciones son mías.

Conheci Sérgio Buarque de Holanda nos anos remotos de 1920 a 1922. Formávamos um grupo endiabrado constituído por uma espécie de jeunesse dorée dessa cidade provinciana que era São Paulo. E como não nos faltasse tempo, líamos muito, líamos tudo, ele em particular que nos trazia as notícias mais recentes da vida intelectual e artística de ultramar. Por ele soubemos de alguns franceses ilustres, mas principalmente das revoluções que se processavam nas letras inglesas e alemãs. Reviam-se as técnicas da poesia e do ensaio, renovavam-se os métodos de interpretação da historia. Era ele, já naquela época, sem ter ainda completado seus estudos universitários, um erudito. Essa erudição, que nos humilhava um pouco, ele a disfarçava, entretanto, com uma boa dose de humour...<sup>5</sup>

Otro testimonio interesante es el que proporciona el poeta Manuel Bandeira, al describir una escena que debe situarse hacia el año de 1925 o 1926:

Nunca me esqueci da sua figura certo dia em pleno Largo da Carioca, com um livro debaixo do brao e no olho direito o monóculo que o obrigava a um ar de seriedade. Naquele tempo nao fazia senão ler. Estava sempre com o nariz metido num livro ou numa revista -nos bondes, nos cafés, nas livrarias. Tanta eterna leitura me fazia reear que Sérgio soçobrase num cerebralismo cuja única utilidade seria ensinar a escritores europeus de passagem pelo Rio a existência, desconhecida para eles, de livros e revistas de seus respectivos países. Sérgio talvez não tivesse lido ainda a Iliada ou a Divina Comédia, mas lia todas as novidades das literaturas francesa, inglesa, alemã, italiana e espanhola.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Sérgio Milliet, "A margem da obra de Sérgio Buarque de Holanda", en O Estado de Sao Paulo. Suplemento literario, Sao Paulo, mayo 30 de 1964. Incluido en el libro Quatro ensaios, Sao Paulo, Livraria Martins Editora, 1966, p. 49-55. Cit. en supra, p. 30. "Conocí a Sérgio Buarque de Holanda en los remotos años de 1920 a 1922. Formábamos un grupo endiabrado constituido por una especie de jeunesse dorée de esa ciudad provinciana que era Sao Paulo. Y como no nos faltaba tiempo, leíamos mucho, leíamos todo, él en particular que nos traía las noticias más recientes de la vida intelectual y artística de ultramar. Por él supimos de algunos franceses ilustres, pero sobre todo de las revoluciones que estaban en proceso en las letras inglesas y alemanas. Se revisaban las técnicas de la poesía y del ensayo, se renovaban los métodos de interpretación de la historia. El era, ya en aquella época, sin haber completado todavía sus estudios universitarios, un erudito. Esa erudición, que nos humillaba un poco, él la disfrazaba, entretanto, con una buena dosis de humour..."

<sup>6</sup> Manuel Bandeira, "Sérgio anticafajeste", en Flauta de papel, Rio de Janeiro, Alvorada Edicoes de Arte Ltda., 1957, p. 22-23. Cit. en Barbosa, "Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda...", p. 30. "Nunca me olvidé de su estampa cierto día en plena Plaza de la Carioca, con un libro debajo del brazo y en el ojo derecho el monóculo que lo obligaba a un aire de seriedad. En aquel tiempo no hacía sino leer. Estaba siempre con la nariz metida en un libro o una revista —en los tranvías, en los cafés, en las librerías. Tanta eterna lectura me hacía

A los dieciocho años Buarque de Holanda publica su primer artículo: “Originalidade literaria”, en un periódico de Sao Paulo, el Correio Paulistano. Lo apadrinó un maestro de historia del Colégio Sao Bento, Afonso d’Escragnoille Taunay, muy amigo de su padre, quien hizo llegar el artículo a la redacción del periódico. A este artículo siguieron otros publicados en el mismo diario o en A Cigarra y en la Revista do Brasil.

En 1921 Buarque de Holanda se muda con su familia a Rio de Janeiro e ingresa a la Facultad de Derecho. Para ganarse la vida el joven Sérgio colaboró en varios periódicos, pero no de manera estable. Luego ingreso en la Agencia Havas como traductor de telegramas, ya que en este noticiario internacional se recibían en inglés los telegramas de la Western Telegraph. Buarque de Holanda se distinguió no sólo por su conocimiento del inglés sino por su habilidad como mecanógrafo que lo convirtieron en uno de los mejores y más rápidos traductores, por lo cual recibía un salario superior a lo común.

Pero la Facultad de Derecho y la Agencia Havas le dejaban tiempo para lo que más le interesaba: la literatura. En el semanario Fon-Fon Buarque de Holanda publicó el artículo “O futurismo paulista” en el que reseñaba la renovación literaria que impulsaban los jóvenes de su generación quienes “iniciaram um movimento de libertação dos velhos preconceitos e das convenções sem valor, movimento único, pode-se dizer no Brasil e na América Latina”<sup>7</sup>

En febrero de 1922 se celebró en el Teatro Municipal de São Paulo la Semana de Arte Moderno, la cual causó escándalo, hostilidad y la protesta de los estudiantes de Derecho. Pero se llevaron a cabo los actos planeados y

---

recelar que Sérgio zozobrase en un cerebralismo cuya única utilidad sería enseñar a los escritores europeos de paso por Rio la existencia, desconocida para ellos, de libros y revistas de sus respectivos países. Sérgio tal vez no había leído todavía la Ilíada o la Divina Comedia, pero leía todas las novedades de la literatura francesa, inglesa, alemana, italiana y española.”

<sup>7</sup> Cit. en Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda...”, p. 33. “Iniciaron un movimiento de liberación de los viejos prejuicios y de las convenciones sin valor, movimiento único, puede decirse, en Brasil y en la América Latina”.

tuvieron mucha repercusión. Para la generación de Sérgio Buarque de Holanda la Semana de Arte Moderno se convirtió en el sello de su identidad.<sup>8</sup>

Durante la década de los veinte Buarque de Holanda participó de la efervescencia intelectual, a través de revistas como Klaxon y Estética. Esa década fue una encrucijada: confluyen el final de la belle époque, el pánico por la expansión del comunismo y el ascenso del totalitarismo fascista. En Brasil el conservadurismo se fortalece y se opone al movimiento modernista.<sup>9</sup>

En 1929 Buarque de Holanda parte a Alemania como enviado especial de los Diarios Asociados de Alemania, Polonia y Rusia. Instalado en Berlín complementa su sueldo como redactor de la revista bilingüe Duco, que promovía las relaciones comerciales entre Brasil y Alemania; además, eventualmente, traducía filmes, como fue el caso de El ángel azul de Josef von Stenberg. De manera irregular asistió a los cursos de Friedrich Meinecke en la Universidad de Berlín; pero lo que más hondamente lo marcó fue la lectura de las obras de Max Weber.<sup>10</sup>

De regreso de Alemania en 1930 Buarque de Holanda regresó a su viejo empleo de traductor de telegramas en la Agência Havas. Luego estuvo algún tiempo en la United Press y luego en la Associated Press, en el puesto de redactor en jefe. Además ya tenía escritos varios capítulos de lo que entonces llamaba Teoría de América y que se convertiría en Raíces do Brasil, publicado finalmente en 1936.

En la cultura brasileña esta obra de Buarque de Holanda forma parte de una trilogía que constituye lo más granado de la obra intelectual de la primera mitad del siglo XX; los otros dos libros selectos en esta trilogía son Casa-grande e senzala, de Gilberto Freyre, y Formação do Brasil contemporâneo, de Caio Prado Júnior.

---

<sup>8</sup> Véase Rubens Borba de Moraes, Mário de Andrade et. Al., Una semana en São Paulo, México, Breve Fondo Editorial, 2001.

<sup>9</sup> Apud., Barbosa, "Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda...", p. 43.

<sup>10</sup> Véase Sérgio Buarque de Holanda, Tentativas de mitologia, São Paulo, Editora Respectiva, 1979, p. 30, donde también relata su desencanto con el marxismo.

## Una lectura de Raízes do Brasil

Es interesante la frase con que inicia el libro, en el capítulo “Fronteiras da Europa”, pues alude a la condición periférica del Brasil que hace de sus habitantes “desterrados em nossa terra”:

A tentativa de implantação da cultura européia em extenso território, dotado de condições naturais, se não adversas, largamente estranhas à sua tradição milenar, é, nas origens da sociedade brasileira, o fato dominante e mais rico em conseqüências. Trazendo de países distantes nossas formas de convívio, nossas instituições, nossas idéias, e timbrando em manter tudo isso em ambiente muitas vezes desfavorável e hostil, somos ainda hoje uns desterrados em nossa terra. Podemos construir obras excelentes, enriquecer nossa humanidade de aspectos novos e imprevistos, elevar à perfeição o tipo de civilização que representamos: o certo é que todo o fruto de nosso trabalho ou de nossa preguiça parece participar de um sistema de evolução próprio de outro clima e de outra paisagem.<sup>11</sup>

Además la cultura ibérica es Europa pero en situación periférica, como Rusia o los países balcánicos. En España y Portugal se desarrolló una “cultura da personalidade”, es decir que desde tiempos inmemoriales se atribuía a la persona humana una gran importancia, una autonomía respecto a sus semejantes, de donde proviene esa soberbia característica; y de ello resulta la singular tibieza de las formas de organización, de todo aquello que implique asociación y organización entre esos pueblos. Y remata Buarque: “Em terra

---

<sup>11</sup> Sérgio Buarque de Holanda, Raízes do Brasil, São Paulo, Companhia das Letras, 1999. La edición original data de 1936 pero luego fue modificada; puede considerarse la edición de 1947 como definitiva. p. 31. “La tentativa de implantación de la cultura europea en un extenso territorio, dotado de condiciones naturales, si no adversas, sumamente extrañas a su tradición milenaria, es, en los orígenes de la sociedad brasileña, el hecho dominante y más rico en consecuencias. Trayendo de países distantes nuestras formas de convivir, nuestras instituciones, nuestras ideas, y procurando mantener todo eso en un ambiente muchas veces desfavorable y hostil, somos todavía hoy unos desterrados en nuestra tierra. Podemos construir obras excelentes, enriquecer nuestra humanidad con aspectos nuevos e imprevistos, elevar a la perfección el tipo de civilización que representamos: lo cierto es que todo el fruto de nuestro trabajo o de nuestra pereza parece participar de un sistema de evolución propio de otro clima y de otro paisaje.”

onde todos são barões não é possível acordo coletivo duravel, a não ser por uma força exterior respeitável e temida.”<sup>12</sup>

El planteamiento de Holanda parte de un argumento psicológico –la psicología de los pueblos- como el cuño o marca distintiva de los países iberoamericanos. El autor tiene oportunidad de mostrar su erudición argumentando con fuentes directas de la Edad Media, en especial con relación al orden social y a las jerarquías. Señala que la autarquía del individuo, esa peculiar exaltación de la personalidad, no permite términos medios o transacciones, la única alternativa es renunciar a ella por un bien mayor. Por eso hay una obediencia ciega, cuando la hay, muy distinta de la lealtad –con derechos y deberes- de la Edad Media. De ahí resulta que las dictaduras y el Santo Oficio sean formas tan típicas de su carácter, lo mismo que su inclinación a la anarquía y el desorden. “Não existe, a seu ver, outra sorte de disciplina perfeitamente concebível, além da que se funde na excessiva centralização do poder e na obediência.”<sup>13</sup> Aquí podría objetarse, legítimamente, que asociar en un enunciado a las dictaduras y a la Inquisición es arriesgado por el anacronismo que representa, pues identificar a la Inquisición –el más dulce tribunal que ha conocido el mundo, según algunos- con las dictaduras (¿cuáles, dónde, cuándo?) sería muy difícil de demostrar. Puede pensarse que a dom Sérgio le gustó el impacto que se consigue con esa comparación, pero esto es dudoso pues era él un escritor serio, solvente, preciso. En consecuencia, me parece, debemos apreciar aquí que Raíces do Brasil es un libro escrito para comprender el mundo contemporáneo; el autor tiene en mente su propia época y busca darle sentido investigando sus raíces, pero desde luego no por un interés de anticuario sino motivado por un imperativo político: la transformación de la sociedad de su época.

Otro rasgo importante que aparece en las primeras páginas del libro tiene que ver con las diferencias de los distintos países latinoamericanos.

---

<sup>12</sup> Ibid. “En una tierra donde todos son barones no es posible un acuerdo colectivo durable, a no ser por una fuerza exterior respetable y temida.”



Buarque de Holanda comienza ubicando la Edad Media ibérica y luego se traslada a América pero, al hacerlo, tiene que atender a las condiciones específicas del Brasil. Conquista, colonización, mestizaje, esclavitud, Iglesia son elementos comunes a todo el continente, pero en cada país la adaptación fue distinta. Por ello resulta muy enriquecedor comparar el caso brasileño con el de otras naciones. Sin embargo a todo lo largo del libro el autor se cuida de caer en actitudes o argumentaciones nacionalistas; esta medida resulta notable, especialmente para su época. Precisamente el argumento central de Buarque de Holanda parece ser que una nueva sociedad no puede inventarse de la nada, en abstracto, como un mero acto de voluntad: no, son las raíces las que pueden enseñarnos en retrospectiva lo que hemos sido y lo que puede ser un futuro posible. Por ello el autor sostiene que al estudiar el caso específico del Brasil no debe pasarse por alto el peso de la historia:

No caso brasileiro, a verdade, por menos sedutora que possa parecer a alguns de nossos patriotas, é que ainda nos associa à península Ibérica, a Portugal especialmente, uma tradição longa e viva, bastante viva para nutrir, até hoje, uma alma comum, a despeito de tudo quanto nos separa. Podemos dizer que de lá nos veio a forma atual de nossa cultura; o resto foi matéria que se sujeitou mal ou bem a essa forma.<sup>14</sup>

El capítulo segundo lleva por título “Trabalho & aventura” y en él se estima el ímpetu colonizador portugués como obra de aventureros en busca de una ganancia fácil y rápida, en oposición al trabajo lento y constante, es decir lo opuesto a la ética del trabajo tan notable entre los protestantes norteamericanos. Sin embargo aquí no se señala un rasgo ibérico sino específicamente portugués. Puede pensarse que Cortés venía en busca del

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 39. “No existe, a su parecer, otra suerte de disciplina perfectamente concebible, más allá de la que se funda en la excesiva centralización del poder y en la obediencia.”

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 40. Chico, uno de los hijos de dom Sérgio, nombra a Brasil en una de sus canciones como “un inmenso Portugal”. “En el caso brasileño, la verdad, por menos seductora que pueda parecer a algunos de nuestros patriotas, es que todavía nos asocia a la península ibérica, a Portugal especialmente, una tradición larga y viva, bastante viva para nutrir, hasta hoy, un alma común, a despecho de todo cuanto nos separa. Podemos decir que de allá nos

oro, pero aun esa ambición venía acompañada de un espíritu de empresa admirable. En cambio los historiadores brasileños nos dicen que los portugueses eran muy distintos: según Buarque de Holanda la exploración portuguesa de los trópicos no fue una empresa metódica y racional, no emanó de una voluntad constructora y enérgica sino que más bien se hizo con descuido, con cierto abandono. “Dir-se-ia mesmo –remata dom Sérgio- que se fez a pesar de seus autores”.<sup>15</sup> Al lector mexicano le causa cierta sorpresa esta interpretación que parece demeritar la obra histórica de Portugal, pero es una apreciación sutil que no niega que ese pueblo fue el pionero de la conquista del trópico para la “civilización”, el propio Buarque señala que los portugueses tienen “nessa proeza, sua maior missão histórica”.<sup>16</sup> Se trata, en realidad, de una discusión que hoy día continúa; en una obra reciente Boris Fausto señala: “Não sabemos se o nascimento do Brasil se deu por acaso...”<sup>17</sup> La expansión portuguesa en las costas africanas durante el siglo XV, la escuela de marinería fundada por Enrique “el navegante” no se consideran por muchos historiadores brasileños como parte de un proyecto verdaderamente articulado; según Fausto: “sem ignorar o papel do Infante Dom Henrique (1394-1460) e de sua lendária Escola de Sagres no incentivo à expansão, hoje não se acredita que esses fatos tenham sido tão relevantes quanto se pensava até alguns anos atrás.”<sup>18</sup> Me parece que este rasgo es digno de consideración para diferenciar la obra conquistadora de España y Portugal pero, especialmente, para comprender a fondo la percepción historiográfica brasileña.

Con frecuencia hallamos en Raíces do Brasil análisis bipolares, es decir el enfrentamiento de dos opuestos, como ocurre en el caso del tipo del

---

llegó la forma actual de nuestra cultura; el resto fue materia que se sujetó bien o mal a esa forma.”

<sup>15</sup> Ibid., p. 43. “Diríase incluso que se hizo a pesar de sus autores.”

<sup>16</sup> Ibid. “En esa proeza su mayor misión histórica.”

<sup>17</sup> Boris Fausto, Historia do Brasil, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1999, p. 30. “No sabemos si el nacimiento de Brasil se dio por acaso...”

<sup>18</sup> Ibid., p. 21. “sin ignorar el papel del infante don Henrique (1394-1460) y de su legendaria Escuela de Sagres como incentivo de la expansión, hoy no se cree que esos hechos hayan sido tan relevantes como se pensaba hasta hace algunos años.”

“aventurero” y del “trabajador”; al primero se debe la conquista y la colonización inicial, al segundo la estabilidad a largo plazo, gracias a su esfuerzo lento, persistente, que saca el máximo provecho de sus recursos. En cambio el espíritu aventurero busca riquezas o títulos honoríficos de manera rápida y fácil. De estos dos tipos abstractos se produjo el colono portugués que mostró una rápida adaptación a las nuevas condiciones del medio y con poco trabajo adoptó el pan de harina de mandioca y la hamaca. Las plantaciones siguieron los modelos desarrollados en Madeira y otras islas, adoptando el latifundio agrario para satisfacer las necesidades del mercado europeo. Surgió el problema de la mano de obra pues el indio, inestimable ayuda en otras tareas (caza, pesca, ganadería, oficios mecánicos) pero no se avino a la explotación de los cañaverales; la solución fue la importación de esclavos africanos. La tecnología agrícola era atrasada pues aun el uso del arado fue raro, en parte debido a condiciones naturales poco propicias. Pero no cabe duda -senala Buarque- que los portugueses y sus descendientes, comparados con los colonizadores de otras partes, “sempre se distinguiram, em verdade pelo muito que pediam à terra e o pouco que lhe davam em retribuição.”<sup>19</sup> Era el predominio del aventurero sobre el trabajador.

Buarque de Holanda analiza rápidamente otros aspectos de la vida colonial en este capítulo. La rapidez y facilidad con que se dio el mestizaje y, como regla general, la imposibilidad de separación entre las razas incluida la negra; los casamientos de blancos con indios fueron promovidos. La organización de los gremios, que delatan la misma inclinación a la ganancia fácil, y una ausencia de un verdadero espíritu de asociación. En cuanto a la época de la colonización portuguesa, dejó poca huella pues esos colonos eran gente perseguida, unos perdidos; cierto, en Recife se reúne el primer parlamento del hemisferio en 1649, en Pernambuco la vida urbana prospera, pero esta civilización no traspasa los muros de la ciudad. Un aspecto que vale la pena destacar, pues en un capítulo posterior el autor lo retomará, es lo que

---

<sup>19</sup> Raízes do Brasil, p. 51. “Siempre se distinguieron, en verdad por lo mucho que pedían a la tierra y lo poco que le daban en retribución.”

dice Buarque de Holanda con respecto al papel tan importante de los vínculos personales, que estorbaban la implantación de un orden disciplinado y racional:

Em sociedade de origens tão nitidamente personalistas como a nossa, é compreensível que os simples vínculos de pessoa a pessoa, independentes e até exclusivos de qualquer tendência para a cooperação autêntica entre os indivíduos, tenham sido quase sempre os mais decisivos. As agregações e relações pessoais, embora por vezes precárias, e, de outro lado, as lutas entre facções, entre famílias, entre regionalismos, faziam dela um todo incoerente e amorfo. O peculiar da vida brasileira parece ter sido, por essa época, uma acentuação singularmente enérgica do afetivo, do irracional, do passional, e uma estagnação ou antes uma atrofia correspondente das qualidades ordenadoras, disciplinadoras, racionalizadoras. Quer dizer, exatamente o contrário do que parece convir a uma população em vias de organizar-se politicamente.<sup>20</sup>

El capítulo segundo termina con una larga nota, en el cuerpo del texto, sobre la “Persistência da lavoura de tipo predatório”. En otros capítulos veremos también estas notas finales que le dan una estructura tal vez inusual en nuestra época pero dan muestra que la erudición del mestre era de buena ley y no postiza. También advertimos que cada capítulo tiene cierta independencia que permite considerarlos como ensayos que bien podrían separarse, pues no hay en Raízes do Brazil una narración cronológica lineal. El abordaje de cada capítulo y de cada tema es fundamentalmente sociológico, a manera de corte vertical en la duración, lo cual conduce a buscar las constantes principales antes que las diferencias regionales, temporales, sociales. Se pierde el detalle, es cierto, pero las ideas básicas que propone el autor han abierto caminos y discusiones para aproximaciones más

---

<sup>20</sup> Ibid., p. 61. “En una sociedad de orígenes tan nítidamente personalistas como la nuestra, es comprensible que los simples vínculos de persona a persona, independientes y hasta exclusivos de cualquier tendencia para la cooperación autêntica entre los individuos, hayan sido casi siempre los más decisivos. Las agregaciones y relaciones personales, no obstante precarias a veces, y, por otro lado, las luchas entre facciones, entre familias, entre regionalismos, hacían de ella un todo incoherente y amorfo. Lo peculiar de la vida brasileña parece haber sido, en esa época, una acentuación singularmente enérgica de lo afectivo, de lo irracional, de lo pasional, y una paralización o mejor dicho una atrofia correspondiente de las

exactas. El libro que comentamos es ambicioso y delata un arrojo fuera de lo común.

El capítulo tercero, “Herença rural” (Herencia rural), examina la herencia rural de los primeros siglos de la coloniales y la huella que dejó en el siglo XIX. En lo fundamental el autor examina el incipiente desarrollo de las ciudades que sólo muy lentamente absorvieron a la población rural. La tradicional dependencia en que se hallaban las ciudades frente a los dominios agrarios, así como la ausencia de una burguesía urbana independiente condujeron a que los candidatos a los nuevos puestos y funciones fueran reclutados, forzosamente, entre individuos del viejo grupo de señores rurales. “Toda a ordem administrativa do país, durante o Império e mesmo depois, já no regime republicano, há de comportar, por isso, elementos estreitamente vinculados ao velho sistema senhorial”.<sup>21</sup>

Otro análisis bipolar (¿principio de inspiración hegeliana?) lo hace Buarque de Holanda en el capítulo cuarto titulado “O sementeador e o ladrilhiador” (El sembrador y el alarife); trata de la tensión entre la vida rural y la urbana y constituye, en mi opinión, uno de los capítulos más bien logrados pues las frecuentes comparaciones con el mundo hispanoamericano le dan un relieve que permite una apreciación más exacta de lo específicamente brasileño. Parte del análisis de Max Weber –un autor clave en Raíces do Brasil- sobre el papel de las ciudades como centros de dominación en el Viejo Mundo y, con una calidad escritural envidiable, muestra que la política de la corona española, el trazo mismo de las ciudades controladas por Castilla, lleva implícito un orden y una disciplina que el Brasil no conoció. En un feliz balance de forma y fondo dice el Mestre:

Já à primeira vista, o próprio traçado dos centros urbanos na América espanhola denuncia o esforço determinado de vencer e retificar a fantasia caprichosa da paisagem agreste: é um fato definido da

---

calidades ordenadoras, disciplinadoras, racionalizadoras. Es decir, exactamente lo contrario de lo que parece convenir a una población en vías de organizarse políticamente.”

<sup>21</sup> Ibid., p. 88. “Todo el orden administrativo del país, durante el Imperio y aun después, ya en el régimen republicano, ha de soportar, por eso, elementos estrechamente vinculados al viejo sistema señorial.”

vontade humana. As ruas não se deixam modelar pela sinuosidade e pelas asperezas do solo; impõem-les antes o acento voluntário da linha reta. O plano regular não nasce, aquí, nem ao menos de uma idéia religiosa, como a que inspirou a construção das cidades do Lacio e mais tarde das colônias romanas, de acordo com o rito etrusco; foi simplesmente um triunfo da aspiração de ordenar e dominar o mundo conquistado. O traço retilíneo, em que se exprime a direção da vontade a um fin previsto e eleito, manifesta bem essa deliberação. E não é por acaso que ele impera decididamente em todas essas cidades espanholas, as primeras cidades “abstratas” que edificaram europeus em nosso continente.<sup>22</sup>

El fondo filosófico de esta planeación urbana es que la historia no solamente “acontece”, “sino que también puede ser dirigida y fabricada”.<sup>23</sup> Así los españoles, señala Buarque, construyeron el edificio colonial comenzando por la cúpula: las universidades; había al menos 23 de ellas en los dominios españoles, en tanto que en Brasil no hubo ninguna en todo el período colonial. Otra diferencia notable es que mientras los castellanos prefirieron poblar las zonas templadas de tierra adentro, los portugueses de la Colonia vivían aferrados al litoral, como si su estancia no fuera a ser permanente; en este sentido la fundación de São Paulo fue un gesto inaugural. Es inimaginable, en un capitán portugués el gesto de quemar las naves.<sup>24</sup> Por otro lado en todo el litoral brasileño los portugueses hallaron indios que hablaban “tupí”, lo cual facilitó la colonización. En suma, el conjunto del cuadro que dibuja Buarque de Holanda muestra que el Brasil más parecía una factoría que una colonia. Por ello puede hablarse de que el orden que se acepta en el Brasil es el del

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 96. Buarque de Holanda no toma en cuenta el trazo urbano no rectilíneo de algunas ciudades, especialmente centros mineros, como Zacatecas, Guanajuato y Taxco. “Ya a primera vista, la propia traza de los centros urbanos en la América española denuncia el esfuerzo decidido de vencer y rectificar la fantasía caprichosa del paisaje agreste: es un hecho definido de la voluntad humana. Las calles no se dejan modelar por la sinuosidad y por las asperezas del suelo; más bien les imponen a éstas el acento voluntario de la línea recta. El plan regular no nace, aquí, ni mucho menos de una idea religiosa, como la que inspiró la construcción de las ciudades del Lacio y más tarde de las colonias romanas, de acuerdo con el rito etrusco; fue simplemente un triunfo de la aspiración de ordenar y dominar el mundo conquistado. El trazo rectilíneo, en que se expresa la dirección de la voluntad a un fin previsto y elegido, manifiesta bien esa deliberação. Y no es por azar que él impera decididamente en todas esas ciudades españolas, las primeras ciudades “abstractas” que edificaron los europeos en nuestro continente.”

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 104.

“sembrador”, que se hace con descuido, abandono o negligencia (“desleixo”), y no el que se procura con el trabajo sistemático del alarife.

Cuatro “notas”, a manera de apéndices, cierran el capítulo, siendo la más notable la que se refiere a la vida intelectual en la América española, tan diferente de la que hubo en el Brasil colonial, donde no se conocieron ni imprentas ni universidades; quienes podían estudiaban en la Universidad de Coimbra, en Portugal, y también allá se imprimían los libros.

Entre las aportaciones de Raízes do Brasil la más sonada es el concepto de “O homem cordial” (El hombre cordial), materia de la que trata el capítulo quinto; casi nunca falta, cuando se recuerda a Sérgio Buarque de Holanda en la prensa, el artículo científico o en la conversación, la alusión a este concepto que en la cultura brasileña se ha adoptado de buena gana como un rasgo definitorio de la identidad nacional. Aquí Buarque parte nuevamente de la tensión entre dos opuestos: la familia y el Estado:

E Estado não é uma ampliação do círculo familiar e, ainda menos, uma integração de certos agrupamentos, de certas vontades particularistas, de que a família é o melhor exemplo. Não existe, entre o círculo familiar e o Estado, uma gradação, mas antes uma descontinuidade e até uma oposição.<sup>25</sup>

En seguida el autor plantea la gran transformación que se operó con el paso del trabajo artesanal a la producción industrial; en el primero el maestro y sus aprendices tenían una relación familiar, en tanto que en la segunda no hay vínculos personales. Pero esa importante transformación tomó mucho tiempo y esfuerzo pues fue difícil sustituir el viejo orden familiar por otro en que las relaciones sociales se fundan en principios abstractos, y no en vínculos de sangre. Y también hubo cambios importantes en el servicio público; en este punto Buarque de Holanda se apoya una vez más en Max Weber y en la

---

<sup>25</sup> Ibid., p. 141. “El Estado no es una ampliación del círculo familiar y, aun menos, una integración de ciertos agrupamientos, de ciertas voluntades particularistas, siendo la familia el mejor ejemplo. No existe, entre el círculo familiar y el Estado, una solución de continuidad, sino más bien una discontinuidad y hasta una oposición.”

distinción que éste hace del burócrata puro y el funcionario “patrimonial”. Para este último la gestión política es en realidad una extensión de sus intereses particulares; sus funciones y los beneficios que de ellos recibe “relacionam-se a direitos pessoais do funcionário e não a interesses objetivos, como sucede no verdadeiro Estado burocrático, em que prevalecem a especialização das funções e o esforço para se assegurarem garantías jurídicas aos cidadãos.”<sup>26</sup> Para Buarque a lo largo de la historia brasileña sólo excepcionalmente hubo un sistema administrativo y un cuerpo de funcionarios dedicados a intereses objetivos, siendo la regla el predominio de las voluntades particulares poco dispuestos a una ordenación impersonal.

La feliz expresión del “homem cordial” no es invento de Buarque de Holanda sino que la toma del escritor Rui Ribeiro Couto el cual la expresa en una carta dirigida a Alfonso Reyes, y que fue reproducida en la revista Monterey.<sup>27</sup> Pero debe tomarse el adjetivo “cordial” en su sentido exacto y estrictamente etimológico, pues dicha cordialidad no se refiere a sentimientos positivos de concordia: “A inimizade bem pode ser tão cordial como a amizade, nisto que uma e outra nascem do coração, procedem, assim, da esfera do íntimo, do familiar, do privado.”<sup>28</sup> De tal modo una enemistad en el ámbito público es propiamente hostilidad, pero en el privado es enemistad que surge del corazón.

No “homem cordial”, a vida em sociedade é, de certo modo, uma verdadeira libertação do pavor que ele sente em viver consigo mesmo, em apoiar-se sobre si próprio em todas as circunstâncias da existência. Sua maneira de expansão para com os outros reduz o

---

<sup>26</sup> Ibid., p. 146. “Se relacionan con los derechos personales del funcionario y no a intereses objetivos, como sucede en el verdadero Estado burocrático, en que prevalecen la especialización de las funciones y el esfuerzo para asegurar garantías jurídicas a los ciudadanos.”

<sup>27</sup> Esta revista era editada por la Embajada de México en Brasil; la carta fue fechada en Marsella en marzo 7 de 1931. Como buen poeta Ribeiro Couto atrapó la expresión “homem cordial” -la cual hace extensiva para toda Iberoamérica-, Buarque no la copia simplemente sino que le da un sentido histórico y social. La reproducción de la carta puede consultarse en Rui Ribeiro Couto, “El hombre cordial, producto americano”, en Revista do Brasil, año 3, núm. 6, 1987.

<sup>28</sup> Ibid., p. 205, nota 6. “La enemistad bien puede ser tan cordial como la amistad, en cuanto que una y otra nacen del corazón, proceden, así, de la esfera de lo íntimo, de lo familiar, de lo privado.”



indivíduo, cada vez mais, à parcela social, periférica, que no brasileiro –como bom americano- tende a ser a que mais importa. Ela é antes um viver nos outros. Foi a esse tipo humano que se dirigiu Nietzsche, quando disse: “Vosso mau amor de vós mesmos vos faz do isolamento un cativero”.<sup>29</sup>

Una expresión cotidiana de lo anterior es la dificultad que tienen los brasileños del trato reverencial a un superior, es decir que se acepta y hasta de buen grado, pero siempre cuando no suprima enteramente la posibilidad de un convivio más familiar; en el mismo sentido se prefiere en el trato social el uso de los nombres de pila antes que los de familia. Dice Buarque: “O desconhecimento de qualquer forma de convivio que não seja ditada por uma ética de fundo emotivo representa um aspecto da vida brasileira que raros estrangeiros chegam a penetrar com facilidade.”<sup>30</sup> Más adelante el autor aborda con cierta extensión la vida religiosa en el Brasil e intenta entender la poca devoción de los brasileños, y la intimidad casi irreverente de los feligreses; pone por caso las fiestas del Buen Señor Jesús de Pirapora, en São Paulo, donde el Cristo desciende del altar para “sambar” con el pueblo.<sup>31</sup>

En el capítulo sexto, “Novos tempos” Buarque de Holanda explica las implicaciones sociales del ser del “homem cordial” –si bien el autor no utiliza esa categoría filosófica.

El brasileño tiene una aptitud para lo social pero ésta no constituye un valor apreciable de orden colectivo. La ley general es poco atendida si es contraria a las afinidades emotivas de los individuos. En el trabajo se busca la propia satisfacción, es decir que tiene un fin “em nós mesmos e não na

---

<sup>29</sup> Ibid., p. 147. Friedrich Nietzsche, Werke, Alfred Köner Verlag, IV, Leipzig, s.f., p. 65. “En el “hombre cordial”, la vida en sociedad es, de cierto modo, una verdadera liberación del pavor que él siente de vivir consigo mismo, de apoyarse sobre sí mismo en todas las circunstancias de la existencia. Su manera de desenvolverse con los otros reduce al individuo, cada vez más, a la parcela social, periférica, que en el brasileño –como buen americano- tiende a ser la que más importa. Ésta es más bien un vivir en los otros. Fue a ese tipo humano al que se dirigió Nietzsche, cuando dice: “Vuestro mal amor de vosotros mismos os hace un cautiverio del aislamiento.”

<sup>30</sup> Ibid., p. 148. “El desconocimiento de cualquier forma de convivencia que no sea dictada por una ética de fondo emotivo representa un aspecto de la vida brasileña que raramente los extranjeros llegan a penetrar con facilidad.”

<sup>31</sup> Véase ibid., p. 149.

obra”.<sup>32</sup> La alta estima de la personalidad conduce a una gran predilección por las carreras liberales y no para ejercerlas sino para conseguir una posición segura, un empleo público que con poco esfuerzo dé estabilidad. Y la búsqueda de lo estable también es una constante en la vida espiritual:

Un amor pronunciado pelas formas fixas e pelas leis genéricas, que circunscrevem a realidade complexa e difícil dentro do âmbito dos nossos desejos, é dos aspectos mais constantes e significativos do caráter brasileiro. Essas construções de inteligência representam um repouso para a imaginação, comparável à exigência de regularidade a que o compasso musical convida o corpo do dançarino. O prestígio da palavra escrita, da frase lapidar, do pensamento inflexível, o horror ao vago, ao hesitante, ao fluido, que obrigam à colaboração, a esforço e, por conseguinte, a certa dependência e mesmo abdicação da personalidade, têm determinado assiduamente nossa formação espiritual. Tudo quanto dispense qualquer trabalho mental aturado e fatigante, as idéias claras, lúcidas, definitivas, que favorecem uma espécie de atonia da inteligência, parecem-nos constituir a verdadeira essência da sabedoria.<sup>33</sup>

Esta fascinación por las definiciones irresistibles e imperativas explica en gran medida el éxito del positivismo comteiano en el Brasil, pero también en México y en Chile; para aquellas generaciones la capacidad del sistema positivista para resistir la fluidez y la movilidad de la vida, para encerrarlo todo en un patrón, en una serie de principios inflexibles resultaba sumamente atractivo. Y llegaron a convertirse en la aristocracia de la intelligentsia

---

<sup>32</sup> Ibid., p. 155. “En nosotros mismos y no en la obra.”

<sup>33</sup> Ibid., p. 157-158. “Un amor pronunciado por las formas fijas y por las leyes genéricas, que circunscriben la realidad compleja y difícil dentro del ámbito de nuestros deseos, es uno de los aspectos más constantes y significativos del carácter brasileño. Esas construcciones de la inteligencia representan un reposo para la imaginación, comparable a la exigencia de regularidad a la que el compás musical convida al cuerpo del bailarín. El prestigio de la palabra escrita, de la frase lapidaria, del pensamiento inflexible, el horror a lo vago, a lo dudoso, a lo fluido, que obligan a la colaboración, al esfuerzo, es, por consiguiente, la cierta dependencia y aun la abdicación de la personalidad, ha determinado asiduamente nuestra formación espiritual. Todo cuanto dispense cualquier trabajo mental persistente y fatigoso, las ideas claras, lúcidas, definitivas, que favorecen una especie de atonía de la inteligencia, nos parecen que constituyen la verdadera esencia de la sabiduría.” La alusión al baile puede servirnos para ilustrar la exactitud con que maneja el lenguaje Buarque de Holanda. Habla con conocimiento de la materia –por más anecdótico que parezca– pues uno de sus biógrafos señala: “Aprendeu a dançar no curso de Yvone Daumerie, que o preparou no fox-trot, ragtime

brasileira, de un modo muy similar –señala Buarque- a los “científicos de que gostava de cercar-se o ditador Porfírio Díaz”.<sup>34</sup>

Con una creencia mágica en el poder de las ideas la importación de doctrinas extranjeras sin considerar las condiciones del Brasil, resultó finalmente en una evasión de la realidad. La ideología impersonal del liberalismo democrático –apunta De Holanda en un pasaje que debemos subrayar- no llegó a naturalizarse en Brasil. Sólo se asimiló aquello que no impedía la negación de una autoridad incómoda, confirmando el instintivo horror de los brasileños por las jerarquías y permitiendo tratar con familiaridad a los gobernantes. “A democracia no Brasil –dice Buarque- foi sempre un lamentável mal-entendido”.<sup>35</sup> Y el origen de ese malentendido era en gran medida que los movimientos reformadores del Brasil partieron casi siempre de la cima hacia abajo; eran de inspiración intelectual, tanto como sentimental, y caían casi de sorpresa en la masa del pueblo que las recibía con displicencia u hostilidad.

Enseguida Buarque de Holanda recurre a la historia para mostrar la recurrencia de la negación de la realidad, lo cual está patente desde la llegada de la familia real portuguesa en 1808, en el tránsito del mundo rural al urbano y, de manera especial, en el romanticismo literario: “Tornando possível a criação de um mundo fora do mundo, o amor às letras não tardou em instituir um derivativo cômodo para o horror à nossa realidade cotidiana... Machado de Assis foi a flor dessa planta de estufa.”<sup>36</sup> Aquí el punto clave de la crítica es contra una cultura libresca, contra los hombres de ideas que no salían de sí mismos, de sus sueños e imaginaciones; la verdadera vida moría asfixiada. Y

---

e no tango. Mais tarde se especializaria por conta própria no charleston.” Véase Francisco de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda...”, loc. Cit., p. 29.

<sup>34</sup> Ibid., p. 159. “Científicos de los que gustaba rodearse el dictador Porfírio Díaz.”

<sup>35</sup> Ibid., p. 160. “La democracia en el Brasil fue siempre un lamentable malentendido.”

<sup>36</sup> Ibid., p. 162. “Haciendo posible la creación de un mundo fuera del mundo, el amor a las letras no tardó en instituir un derivativo cómodo para el horror a nuestra realidad cotidiana... Machado de Assis fue la flor de esa planta de invernadero.” En este punto debe entenderse que desde finales del siglo XIX surgió una reacción contra el romanticismo, lo cual puede explicar que un autor tan celebrado como Machado de Assis sea convertido en flora. Más de Buarque de Holanda sobre ese autor en “A filosofía de Machado de Assis”, en Cobra de vidro, loc. Cit., p. 53 y ss.

esos hombres de ideas, una especie de aristocracia del espíritu, vino a sustituir a la aristocracia rural; eran tan marcadamente conservadores que querían creer que el verdadero talento debía de ser espontáneo, de nacimiento, como la verdadera nobleza.

Raíces do Brasil cierra con el capítulo titulado “Nossa revolução” (Nuestra revolución). Siendo el tránsito a la modernidad un proceso largo y complejo –señala Buarque- no puede señalarse un único punto de arranque; pero la abolición de la esclavitud en 1888 sirve como referencia, aunque sólo cesaran de funcionar algunos frenos al nuevo estado de cosas, pero de importancia clave como el predominio agrario, que decayó para dejar su lugar a las ciudades. Para Buarque de Holanda el cataclismo del mundo agrario aniquiló las raíces ibéricas y abrió el camino a un “estilo novo”, americano. Pero el Mestre aclara:

Se a forma de nossa cultura ainda permanece largamente ibérica e lusitana, deve atribuir-se tal fato sobretudo às insuficiências do “americanismo”, que se resume até agora, em grande parte, numa sorte de exacerbamento de manifestações estranhas, de decisões impostas de fora, exteriores à terra. O americano e ainda interiormente inexistente. “Na atividade americana o sangue é quimicamente reduzido pelos nervos”, disse um dos poetas mais singulares de nosso tempo.<sup>37</sup>

La abolición de la esclavitud marcó también el final del predominio del cultivo de la caña de azúcar y el ascenso del cultivo del café. Las regiones cafeteras se mostraron mejor adaptadas para el trabajo remunerado, en tanto que la crisis del azúcar se vio agravada por el descenso mundial en los precios del dulce, lo cual condujo a la ruina a muchos cañeros del Nordeste.

---

<sup>37</sup> Ibid., p. 172. El poeta al que alude Buarque es D. H. Lawrence, Studies in classic American literature, Londres, 1924, p. 88. Las frecuentes citas literarias que hace Buarque de Holanda, antiguas y modernas, permiten que su obra sea leída desde varias disciplinas. “Si la forma de nuestra cultura todavía permanece en gran medida ibérica y lusitana, tal hecho debe atribuirse sobre todo a las insuficiencias del “americanismo”, que se resume hasta ahora, en gran parte, en una suerte de exacerbamiento de manifestaciones extrañas, de decisiones impuestas desde fuera, exteriores a la tierra. El americano todavía es interiormente inexistente. “En la actividad americana la sangre es químicamente reducida por los nervios”, dice uno de los poetas más singulares de nuestro tiempo.

Por otro lado el tráfico de esclavos necesitaba de grandes capitales, los cuales hallarían nuevos destinos después de la abolición.

En esta parte final del libro es más difícil seguir al autor pues hay muchas referencias contemporáneas pero, según percibimos, planteadas tal vez con cierta prudencia, con un orden en apariencia caprichoso. Plantea los asuntos en términos concretos, históricos, pero no llega a las personalidades y los partidos sino que se mantiene en generalidades que, no obstante, no es difícil adivinar a quien se dirigen. Por ejemplo:

Colocado no pólo oposto à despersonalização democrática, o “caudilhismo” muitas vezes se encontra no mesmo círculo de idéias a que pertencem os princípios do liberalismo. Pode ser a forma negativa, da tese liberal, e seu surto é compreensível se nos lembramos de que a historia jamais nos deu o exemplo de um movimento social que não contivesse os germes de sua negação – negação essa que se faz, necessariamente, dentro do mesmo âmbito.

Para mí esto es un traslado de Hegel; y prosigue don Sérgio:

Assim, Rousseau, o pai do contrato social, pertence á família de Hobbes, o pioneiro do Estado Leviatã; um e outro vêm da mesma ninhada. A negação do liberalismo, inconsciente em um Rosas, um Melgarejo, um Porfírio Diaz, afirma-se hoje como corpo de doutrina no fascismo europeu, que nada mais é do que uma crítica do liberalismo na sua forma parlamentarista, erigida em sistema político positivo. Uma superação da doutrina democrática só será efetivamente possível, entre nós, quando tenha sido vencida a antítese liberalismo-caudilhismo.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 179-180. “Colocado en el polo opuesto a la despersonalización democrática, el “caudillismo” muchas veces se encuentra en el mismo círculo de ideales al que pertenecen los principios del liberalismo. Puede ser la forma negativa, de la tesis liberal, y esta situación es comprensible si recordamos de que la historia jamás nos dio un ejemplo de un movimiento social que no contuviese el germen de su negación -negación esta que se hace, necesariamente, dentro del mismo ámbito.” (...) “De este modo, Rousseau, el padre del contrato social, pertenece a la familia de Hobbes, el pionero del Estado Leviatán; uno y otro vienen de la misma nidada. La negación del liberalismo, inconsciente en un Rosas, un Melgarejo, un Porfirio Díaz, hoy se afirma como cuerpo doctrinal en el fascismo europeo, que no es otra cosa que una crítica al liberalismo en su forma parlamentaria, erigida en sistema político positivo. Una superación de la doctrina democrática sólo será posible, entre nosotros, cuando haya sido vencida la antítesis liberalismo-caudillismo.”

Pero esa victoria –añade Buarque- no se consumará hasta que no se liquiden los elementos personalistas y aristocráticos de la vida social brasileña. Para el autor resulta claro que se trata de una revolución en curso:

Se o processo revolucionário a que vamos assistindo, e cujas etapas mais importantes foram sugeridas nestas páginas, tem um significado claro, será este o da dissolução lenta, posto que irrevogável, das sobrevivências arcaicas, que o nosso estatuto de país independente até hoje não conseguiu extirpar. Em palavras mais precisas, somente através de um processo semelhante teremos finalmente revogada a velha ordem colonial e patriarcal, com todas as conseqüências morais, sociais e políticas que ela acarretou e continua a acarretar.<sup>39</sup>

En opinión de Buarque de Holanda la forma visible de esa revolución no será una catástrofe, un golpe mortal a los valores establecidos; propone que quizá algunas etapas importantes ya han sido superadas: “Estaríamos vivendo assim entre dois mundos: um definitivamente morto e outro que luta por vir á luz”. En abono de ese proceso revolucionario en curso Buarque de Holanda alude a las revoluciones de México (desde 1917) y Chile (desde 1925).<sup>40</sup> Pero el autor no descarta que los “integralistas” pudieran apoderarse del poder e imponer un régimen fascista. En cuanto a los comunistas brasileños:

Deu-se com eles coisa semelhante ao que resultou do comunismo, que atrai entre nós precisamente aqueles que parecem menos aptos a realizar os princípios da Terceira Internacional. Tudo quanto o marxismo lhes oferece de atraente, essa tensão incoercível para um futuro ideal e necessário, a rebelião contra a moral burguesa, a exploração capitalista e o imperialismo, combina-se antes com a “mentalidade anarquista” de nosso comunismo, do que com a disciplina rígida que Moscou reclama dos seus partidários.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 180. “Si el proceso revolucionario al que estamos asistiendo, y cuyas etapas más importantes fueron sugeridas en estas páginas, tiene un significado claro, éste será el de la disolución lenta, mas irrevocable, de las supervivencias arcaicas, que en nuestro estado de país independiente hasta hoy no se ha conseguido extirpar. En palabras más precisas, solamente a través de un proceso semejante habremos finalmente revocado el viejo orden colonial y patriarcal, con todas las consecuencias morales, sociales y políticas que ocasionó y continúa ocasionando.”

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 181. En una nota Buarque comenta también las victorias electorales de las masas trabajadoras en Argentina y Brasil, aunque hayan sido aprovechadas por las oligarquías, en parte estimuladas por los modelos totalitarios europeos.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 187. “Se dio con ellos algo semejante a lo que resultó del comunismo, que entre nosotros atrae precisamente a aquellos que parecen menos aptos para cumplir los principios de la Tercera Internacional. Todo cuanto el marxismo les ofrece de atractivo, esa tensión incoercible de un futuro ideal y necesario, la rebelión contra la moral burguesa, la explotación

Aquí es preciso citar también la nota al pie que acompaña a este párrafo:

Redigidas e pela primeira vez publicadas em 1935, estas palavras já não parecem corresponder á realidade presente. Restaria saber se o zelo, principalmente sentimental, com que inúmeros dos nossos comunistas seguem hoje um chefe “que nunca erra” não seria a causa de tal mudança, muito mais que a adesão consciente e refletida aos princípios marxistas.<sup>42</sup>

El final de Raízes do Brasil es más una ventana abierta que una conclusión; sí, en cierto modo es la recapitulación de muchos de los argumentos esgrimidos a lo largo del texto, pero a la vez tiene la mirada puesta en el futuro. Una idea compleja -no una fórmula fácil- se plantea pero resulta imposible decidir si se hace en el ámbito de la teoría o de la acción, de hecho se plantea que teoría y praxis son inseparables y con ese precepto está construido todo el libro. No corresponde a un historiador de altura jugar al adivino y predecir el cómo y el cuando del cambio que argumenta como necesario, más bien lo que corresponde a su oficio es explicar el verdadero significado de cambiar, proceso lento y complejo. El último párrafo del libro nos parece que se cuenta entre lo mejor de nuestra historiografía:

Se no terreno político e social os princípios do liberalismo têm sido uma inútil e onerosa superfetação, não será pela experiência de outras elaborações engenhosas que nos encontraremos um dia com a nossa realidade. Poderemos ensaiar a organização de nossa desordem segundo esquemas sábios e de virtude provada, mas há de restar um mundo de essências mais íntimas que, esse, permanecerá sempre intato, irreduzível e desdenhoso das invenções humanas. Querer ignorar esse mundo será renunciar ao nosso próprio ritmo espontâneo, á lei do fluxo e do refluxo [¿Vico?], por um compasso mecânico e uma harmonia falsa. Já temos visto que o Estado, criatura espiritual, opõe-se á ordem natural e a transcende.

---

capitalista y el imperialismo, se combina más bien con la “mentalidad anarquista” de nuestro comunismo, que con la rígida disciplina que Moscú reclama de sus partidarios.”

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 208. Redactadas y publicadas por primera vez en 1935, estas palabras ya no parecen corresponder a la realidad presente. Restaría saber si la dedicación, básicamente sentimental, con que innumerables comunistas nuestros siguen hoy a un jefe “que nunca se equivoca” no sería la causa de tal mudanza, en mucho mayor medida que la adhesión y reflexiva a los principios marxistas.”

Mas também é verdade que essa oposição deve resolver-se em um contraponto para que o quadro social seja coerente consigo. Há uma única economia possível e superior aos nossos cálculos para compor um todo perfeito de partes tão antagônicas. O espírito não é força normativa, salvo onde pode servir à vida social e onde lhe corresponde. As formas superiores da sociedade devem ser como um contorno congênito a ela e dela inseparável: emergem continuamente das suas necessidades específicas e jamais das escolhas caprichosas. Há, porém, um demônio pérfido e pretencioso, que se ocupa em obscurecer aos nossos olhos estas verdades singelas. Inspirados por ele, os homens se vêem diversos do que são e criam novas preferências e repugnâncias. É raro que sejam das boas.<sup>43</sup>

Me parece pertinente recordar aquí las palabras de otro libro, del que fue autor don Edmundo O’Gorman que coincide en el punto clave de la ceguera –pues parece que entre nosotros huir de la realidad es obligado salvavidas-, pero quedarían por esclarecer las diferencias:

El ser nacional se actualiza en lo que de entitativo concede el acontecer. No, pues, una especie de tesoro ontológico celosamente custodiado por aquel caballero del gabán metafísico que nos salió al paso en páginas anteriores, sino un hacer, un bregar, pero no en el encierro de una historia empeñada en salvarse de sí misma, sino en el riesgoso campo de batalla del acontecer universal. Nada más cómodo, más pernicioso que sucumbir a la seducción de la creencia en un modo de ser dado, ya hecho para siempre y por añadidura excelente, alimento de regodeo hasta por los fracasos y desastres,

---

<sup>43</sup> Ibid., p. 187-188. “Si en el terreno político y social los principios del liberalismo han sido una inútil y onerosa excrecencia, no será por la experiencia de otras elaboraciones engañosas que nos encontraremos un día con nuestra realidad. Podremos intentar la organización de nuestro desorden siguiendo esquemas sabios y de probada virtud, pero restará un mundo de esencias más íntimas que, ese, permanecerá siempre intacto, irreductible y desdeñoso de las invenciones humanas. Querer ignorar ese mundo sería renunciar a nuestro propio ritmo espontáneo, a la ley de flujo y reflujo [¿Vico?], por un compás mecánico y una armonía falsa. Ya hemos visto que el Estado, creatura espiritual, se opone al orden natural y lo trasciende. Pero también es verdad que esa oposición debe resolverse en un contrapunto para que el cuadro social sea coherente consigo. Hay una única economía posible y superior a nuestros cálculos para componer un todo perfecto de partes tan antagónicas. El espíritu no es una fuerza normativa, salvo donde puede servir a la vida social y donde le corresponde. Las formas superiores de la sociedad deben ser como un contorno congénito a ella y de ella inseparable: emergen continuamente de sus necesidades específicas y jamás de las escuelas caprichosas. Hay, por tanto, un demonio pérfido y pretencioso, que se ocupa de oscurecer a nuestros ojos estas verdades sencillas. Inspirados por él, los hombres se ven distintos de lo que son y engendran nuevas preferencias y repugnancias. Es raro que sean de las buenas.”



pábulo de infinita vanidad que ciega, y sobre todo, autorización para el descuido de esa tarea vital que es ir siendo a posse ad esse, de lo posible a lo real, o si se prefiere, de esa empresa que es la de irnos inventando.<sup>44</sup>

Para terminar quisiera hacer un comentario personal de mi estancia en Campinas. En el lindero de la Universidad hay una laguna de medianas proporciones frecuentada por garzas y otras aves, pero también moran en ella unos roedores gigantes de la familia de los cavideos llamados capivaras (Hydrochoerus hydrochoeris L.). Son estas criaturas amables y pacíficas pero muy protectoras con sus crías. Durante el día pasan mucho tiempo en la laguna y por la noche descansan en la ribera. Habiéndome tornado naturalista de medio tiempo observaba con frecuencia a estos animales y cierto día me aproximé a uno de ellos, pero se mostró receloso y entró en la laguna; por algunos minutos lo observé hasta que se sumergió y lo perdí de vista. Esperé un largo tiempo pero la bestia jamás regresó a la superficie y tuve la fantasía de que, en el fondo de la laguna había otro Brasil, idéntico al que conocí pero con un futuro lindo –esto último lo sostengo como hipótesis de carácter científico.

Otras obras de Sérgio Buarque de Holanda

En periódicos y revistas Buarque de Holanda había publicado muchas páginas pero hablando estrictamente de libros Raízes do Brasil es su opera prima. Posteriormente publicó:

Cobra de vidro (Serpiente de vidrio) (1944). Antología de ensayos históricos y literarios escritos en varias épocas, pero especialmente de los años 1940-1941.

História do Brasil (1944). Libro de texto escolar.

---

<sup>44</sup> Edmundo O’Gorman, México. El trauma de su historia, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades, México, 1977, p. 117.

Monções (Expediciones) (1945). Trata principalmente de la colonización de la región de São Paulo.

Caminhos e fronteiras (1957). Es la historia de la ocupación territorial promovida por los paulistas.

Visão do paraíso (Visión del paraíso) (1958). Originalmente fue una tesis universitaria. Es fundamentalmente una comparación entre la América española y la lusitana, entre el realismo portugués y la imaginación española.

História geral da civilização brasileira (1963-1981). Buarque de Holanda dirigió la obra en su conjunto y escribió el tomo segundo: O Brasil monárquico (1972), así como otros capítulos dispersos en la obra.

Tentativas de mitologia (1979). Resalta el carácter de este autor polígrafo reuniendo ensayos de historia, sociología y literatura anteriores a 1958.

O extremo oeste (1986). Libro póstumo sobre la colonización del sertão en los siglos XVIII y XIX.

Livro dos prefácios (1996). Reúne póstumamente prólogos dispersos, todos de tema histórico.

O espírito e a letra. Estudos de crítica literária (1996). Antología en dos volúmenes: el primero abarca el período 1920-1947 y el segundo 1948-1959.

#### Vida académica de Sérgio Buarque de Holanda<sup>45</sup>

1936 Imparte las cátedras de Cultura Luso-Brasileña e Historia de América en la Universidade do Distrito Federal.

1939 Jefe de la Sección de Publicaciones del Instituto Nacional do Livro. Luego director de la División de Consulta de la Biblioteca Nacional.

1941 Viaja durante algunos meses por los Estados Unidos, invitado por la División de Cultura del Departamento de Estado.

---

<sup>45</sup> Apud. Sérgio Buarque de Holanda, Visão do paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil, São Paulo, Editora Brasiliense, 1996, p. 367-368.

1945 Presidente de la Associação Brasileira de Escritores.

1946 Se traslada a São Paulo donde dirige el Museo Paulista.

1948 Catedrático de Historia Económica del Brasil en la Escola de Sociologia e Política de São Paulo.

1954 Participa en los “Rencontres Internationales de Genève”.

1955-1961 Director del Museu de Arte Moderna de São Paulo.

1956 Catedrático de Historia de la Civilización Brasileira en la Universidade de São Paulo.

1965-1967 Profesor visitante en varias universidades de los Estados Unidos.

1982 Fallece Sérgio Buarque de Holanda.

#### Lugar social de Sérgio Buarque de Holanda<sup>46</sup>

Tuvo siempre una conciencia democrática avanzada. Nunca fue político profesional pero asumió valientemente su responsabilidad como intelectual. En 1932, cuando vivía en Rio de Janeiro, tomó abiertamente el partido de la Revolución Constitucionalista contra el gobierno de excepción y fue enviado a prisión. Durante el Estado Novo se afilió a los grupos opositores, especialmente a la Associação Brasileira de Escritores, una de las primeras manifestaciones públicas contra el régimen. Poco después formó parte del grupo fundador de la Esquerda Democrática, que en 1947 se transformó en el Partido Socialista Brasileiro.

A partir del golpe militar de 1964 manifestó su oposición de varias maneras, por ejemplo, jubilándose en 1969 como protesta al despido arbitrario de varios de sus colegas. En 1978 contribuyó a la fundación del Centro Brasil

---

<sup>46</sup> Apud., Antonio Cândido, “Introdução”, en Raízes de Sérgio Buarque de Holanda, Rio de Janeiro, Rocco, 1988, p. 119 y ss.

Democrático y, en 1980, se integró al proceso de constitución del Partido dos Trabalhadores y fue miembro fundador.

### La Colección Sérgio Buarque de Holanda

Bajo condiciones de conservación inmejorables se guarda en la Universidad de Campinas la biblioteca que perteneció en vida a Sérgio Buarque. En los aspectos de ordenación, clasificación, espacio físico y condiciones ambientales todo es óptimo. En cuanto al apoyo de los bibliotecarios es más que óptimo pues conocen muy bien la Colección Sérgio Buarque de Holanda y brindan al investigador todas las facilidades, incluyendo la de “xerocar” (fotocopiar) casi todo.<sup>47</sup>

Un moderno edificio alberga la biblioteca central de la Universidad de Campinas. En el tercer nivel se hallan las colecciones especiales. El área de consulta está en medio teniendo de un lado la Colección Antonio Cândido y del otro la de Sérgio Buarque; la primera donada en vida por el Mestre, la segunda cortesía de la familia Buarque de Holanda. Esta última es a la vista una serie de hileras de libreros metálicos y, en el otro extremo de la sala, se conserva el escritorio semicircular de Holanda, un escritorio de trabajo más que de despacho, con su vieja máquina de escribir. En el muro que toca el escritorio están colocados los libros que escribió Sérgio Buarque, sin faltar la edición japonesa de Raízes do Brasil.

Todo parece indicar que la biblioteca de Sérgio Buarque –especialmente fuerte en historia y cultura brasileñas- se mantiene prácticamente intacta con poco más de 8,513 libros (además de 227 títulos de publicaciones periódicas), y 600 obras raras (de éstas 15 son anteriores al siglo XIX). Es una biblioteca depurada, sin paja, que revela aquello que su dueño consideró más digno de conservar. Para evaluar su contenido utilizamos el método de las “prateleiras” de Dewey; es decir, ordenada como está la biblioteca según la clasificación de

---

<sup>47</sup> Agradecemos las recomendaciones tan altas que nos hizo el maestro Antonio Arnoni Prado para que se nos abrieran todas las puertas.

materias de Dewey, es fácil contabilizar cuántas “prateleiras” (entrepaños) contienen libros de cada tema. En porcentajes el resultado es el siguiente:

000 Bibliografía	.8 %
100 Filosofía	4.4 %
200 Religión	3.3 %
300 Ciencias sociales	16 %
400 Lingüística	.47 %
500 y 600 Ciencia y tecnología	2.3 %
700 Artes	1.4 %
800 Literatura	22 %
900 Historia	49 %

De este modo los temas de historia, ciencias sociales y literatura abarcan el 87 % de los títulos. A decir de los concedores esta biblioteca contiene todo lo esencial de la historia y la literatura brasileñas. Clásicos españoles antiguos y modernos Buarque de Holanda tenía en su biblioteca a los 31 más importantes, si consideramos que los que él leyó eran los fundamentales. De la Antigüedad Clásica están presentes Catulo, Marcial, Ovidio, Plauto, Séneca, Tácito, Virgilio, Plotino, Platón, Demóstenes, Aristóteles, Cicerón, Lucano, Juvenal, Terencio, Eurípides, Tucídides, Heródoto, Esquilo, Sófocles, Homero y Heliodoro. De los rusos especialmente Gogol, Tchékhov, Tolstoi, Turguenev, Solschenizyn y Dostoievski (la traducción francesa de Los hermanos Karamazov delata una acuciosa lectura). Las mil y una noches están ahí. Muchos libros de viaje, de todo tipo, más de cien. Mucho de literatura inglesa y francesa del siglo XX (incluyendo cerca de 100 volúmenes de la Bibliotheque de la Pléiade y Genet Journal du voleur).

Abundante contingente de teoría de la historia: Toynbee (la obra grande), Herder, Aron, Berr, Ibn Khaldun, Carr, Collingwood, Croce, Danto, Dray,

Febvre, Gardiner, Duby, Le Roy Ladurie, Moschetti, Marrou, Meinecke (“Aphorismen und skizzen zur geschichte”, “Senso storico e significato della storia”, entre otros), Ranke, Ortega y Gasset, Schaff, Trevor Roper, Veyne, (Northon) White, Aydelotte, Marczewki, Gottschalk, Adorno, Bloch, Popper, Vico, Dilthey, Lacan, por supuesto Weber.

Lévi Strauss, Foucault, Jacobson, Saussure, Benveniste, Barthes, Derrida y otros en el área de lingüística.

Todos los autores importantes de historia económica, demasiados para enlistarlos. Hay bastante de filosofía, desde los clásicos hasta Hegel, Jaspers, Bergson, Cassirer, Marcuse, Heidegger (Sein und Zeit), Gramsci (10 volúmenes), Marx (9 volúmenes), Lenin (4 volúmenes), Sartre, Lukács, Rousseau, Wittgenstein, Mao y la Biblia.

Poca presencia mexicana: el latinoamericanista Leopoldo Zea y Daniel Cosío Villegas, cuyo Extremos de México presenta notas manuscritas sobre los acontecimientos de 1910; del mismo autor Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria (los pliegos cortados con el cortaplumas).

En cuanto a revistas llama la atención la colección incompleta (llega sólo hasta 1955) de Annales. Economie, Societé, Civilizations. Lo curioso es que los pliegos no han conocido el cortaplumas y, en consecuencia, no han sido leídos con excepción de los artículos de tema lusitano o brasileño (por ejemplo V. Magalhães Godinho “Le Portugal, les flottes du sucre et les flottes de l’ór (1670-1770)” avril-juin 1950). También hallamos varios números de la revista Annales d’Histoire Sociale, dirigida también por Bloch y Febvre y precursora de los actuales Annales...; pero también en este caso los pliegos no han sido cortados, es decir leídos.